

que estos territorios son los mas acsequibles, por el conjunto de observaciones astronómicas de Velasquez y Chappe, y los escelentes planos de varios marinos instruidos. Del producido de estas expediciones científicas resultará tambien la posibilidad de obtener un buen diccionario geográfico.

Los 230 mil pesos que calculamos necesarios para la empresa, los graduamos del modo siguiente :

5 Directores á 3,000 p ^s . cada uno.	15,000 p ^s .
5 Ayudantes á 2,500.	12,500
10 Naturalistas á 2,000.	20,000
5 Dibujantes á 500.	2,500
5 Médicos á 1,000.	5,000
5 Guarda instrumentos á 500. . .	2,500
Suma total.	57,500 p ^s .

que multiplicada por los cuatro años
forman la suma de. 230,000 p^s.

Nota. Aun cuando fuese preciso gratificar con alguna cosa los jóvenes auxiliares que suponemos, empleados, militares, ingenieros y alumnos del colegio de mineria, esto no aumentaria de mucho nuestro cálculo aproximativo.

(XI)

De la policia, salubridad y embellecimiento de la ciudad de México.

A la caída del imperio de los Chichimecas, constituidos los Aztecas en una república, afirman sus anales, fundaron el año de 1327 la ciudad de México, sobre unos islotes situados en una de las orillas ó parte del lago de Texcoco, que por aquel tiempo que daban enteramente aislados la mayor parte del año. La planta de esta poblacion, que no obstante sus débiles principios, como Roma debia ser un dia la metrópoli de un vasto imperio, fue magnífica : calles regulares, hermosas plazas, suntuosos templos, palacios, calzadas y útiles acueductos, deliciosos jardines y vivares la adornaron en pocos años, y en breve se aumentó estraordinariamente, llegando á ser no solo populosa, sino opulenta, bella y culta, como lo comprueban el plano antiguo existente en el archivo, el resto de los monumentos que se pudieron salvar de los furóres del vandalismo y fanatismo, y los fragmentos que se descubren en las escavaciones.

Al momento de la ocupacion de la capital tomada por asalto el 13 de agosto de 1521 despues

de la heroyca resistencia que hizo el inmortal y último emperador Guatimotzin, hecho prisionero por Garcia Holguin, los Españoles animados del mismo espíritu de destruccion que los Romanos desplegaron en Siracusa y Cártago, arrasaron barbaramente todos los edificios de una ciudad, que en sentir del vándalo capitan Cortés, aunque era la mas hermosa cosa del mundo, porque sus heroycos habitantes eran rebeldes y resistieron obstinadamente, resueltos á perecer todos primero que rendirse, debia aniquilarse la ciudad y arder Troya; y refiriéndose al príncipe Guatimotzin vencido, que no tuvo este pérfido aventurero tan celebrado por los Europeos, la nobleza de respetar en la desgracia, dice en una de sus cartas á Carlos quinto capciosamente: « Le di asiento y traté con franqueza; pero el jóven, asiendose del puñal que yo llevaba en mi cintura, me exortó á que le quitára la vida, porque despues de haber hecho lo que se debia á sí mismo y á su pueblo, no le quedaba otro deseo que el de morir. » « Este rasgo, dice un ilustre viajero, es digno de los mas hermosos tiempos de la Grecia y de Roma. Bajo todas las zonas, cualquiera que sea el calor de los hombres, el language de las almas fuertes es el mismo, cuando se lucha contra la desventura. ¡ Ya vimos arriba cual fue el fin trágico del desgraciado Guatimotzin! » ¡ Su fin fue, despues de haber sido martirizado, quemándole á fuego lento los pies, morir ahorcado en

un árbol con los otros tres reyes! ¡ Qué abominacion! Sin embargo no todos los Castellanos tubieron corazon de tigres, y en obsequio de la justicia debemos citar los sentimientos generosos del valiente Bernal Diaz del Castillo, quien dice, hablando de este incidente en su historia de la conquista, « que la muerte del jóven rey fue cosa bien injusta, y así fue reprobada de todo el ejército. »

Despues de la completa destruccion de la antigua Tecnotitlan, convocados por la fuerza los vencidos por los vencedores, concurriéron espantados de las crueldades de estas fieras, los obreros y artistas Mexicanos en tanto número, que en tres años, esto es, en 1524, la nueva reedificacion contó con treinta mil habitantes, cuyos hechos prueban la actividad é inteligencia de aquellos pueblos, y la inmensa poblacion que la ciudad de México comprendia dentro de su casco y en el suburbio de Tlatelolco, que aun hoy dia llegan á descubrirse ruinas mas de una legua ácia el camino de Tanepautla, y que probablemente ascendio á mas de medio millon de almas.

Si los conquistadores, despues de su inconcebible destruccion y crueldad, se hubieran ocupado de mejorar la situacion de la capital, que encombrada de ruinas necesariamente habia mudado de faz, desde que cerrados y terraplenados los diversos canales que ántes de la demolicion de tantos edificios existian y constituian

la ciudad única, por decirlo así, en el nuevo mundo, parecía imposible darle el mismo aspecto, á lo ménos tendria alguna disculpa su sistema de vandalismo. Mas no fue así por desgracia, y la política que creyó dominar alucinando, colocando su solio en el punto central del imperio destruido, prefirió á todo trance á la conveniencia pública, establecer su dominio en medio de los escombros y entre los montones de cadáveres, ántes que esponer su autoridad. Semejante desacierto se echó de ver desde el año de 1637, cuando agobiada la capital por las continuas inundaciones, las corporaciones se esplicaron. « Fue un gran yerro á mi ver, dice una dellas, fundarla en este sitio, porque habia otros mejores á dos y tres leguas de aquí. Además de esto edificaron las casas mas bajas que las calles y plazas, y así toda el agua llovediza se entra en las casas y no tiene desagüaderos. » « En 1631 mandó Felipe II, y repitió varias veces con órdenes estrechas, que se trasladara la poblacion á las llanuras acolinadas, situadas entre el pueblo de Sanetorum y el molino de Juan Alcocer, como el parage mas oportuno, sin perjuicio de continuar los ensayos del célebre canal proyectado. » Mas estas órdenes y proyectos llegaron y se emprendieron tarde; ya habia corrido mas de una centuria, y una poblacion que á los tres años de su reedificacion reunio mas de treinta mil almas, proporcion guardaba, deberia no solamente contar con mas de cien mil ha-

bitantes, sino con muchos edificios y obras que no son tiendas de campaña ambulantes, y es difícil trasplantar á voluntad de los gobiernos, por arbitrarios que sean, á no ser que indemnizen inmensas sumas, y esto no lo ejecutan jamas los metropolitanos con los países que llaman colonias. Así es que el Ayuntamiento de México se opuso á esta mudanza estemporánea y costosa, representado al rey: « La magestad que tiene esta ciudad en templos y edificios, dice en su exposicion, cuyo valor, y de lo que está en pié y ha de estar muchos años, es de tanta estimacion que se puede con seguridad avaluar á mas de cincuenta millones (de pesos), y el amor que está radicado en lo que cada uno ha labrado es tan grande, que se debe dudar si habra alguno que hoy desampare su casa sin ver la última ruina, etc. » Y despues sigue: « Y si se consideran quince conventos de religiosos, con tan suntuosos templos, ocho hospitales y seis colegios, ¿cómo se fabricarian habiendo faltado sus patronos y los que los erigieron, las capellanias, obras pias y mayoralzgos totalmente se perderian, y el clero quedaria sin recursos algunos, no omitiendo la iglesia catedral, siete conventos de religiosas, dos parroquias y demas edificios públicos. » Contestacion del mismo Ayuntamiento á la consulta del virrey.

La indecision y versatilidad que caracteriza á la administracion de todos los países regidos por el sistema colonial prevaleció, y en nuestro con-

cepto los intereses de los propietarios y el clero algo fundados, y la ninguna generosidad de parte del gobierno de Madrid, que no se apresuró á ofrecer indemnizaciones á los vecinos de la ciudad, á fin de escitarlos á mudar de localidad, perdiéron la ocasion mas favorable que se pudo presentar sobre el proyecto de mejorar la situacion de la capital, que evidentemente se habria conseguido en todos aspectos en las esplanadas y colinas indicadas, y en su lugar se apeló á la abertura de un canal gigantesco, que si por fortuna se traza con inteligencia, aunque perjudicial á la fertilidad del valle de Tecnoxtitlan, bajo otras consideraciones hubiera sido útil, y libertado á México de muchas calamidades que hasta el dia la amagan, y continuaran amenazando si el gobierno nacional no abandona la conducta versátil y perniciosa del poder que dominó; esto es, si no trata de realizar el canal positivo que el hidráulico flamenco Martinez proyectó desde un principio, y reconocio posible el célebre patriota Mexicano Velazquez. Entre tanto baste saber que el actual canal negativo, una de las obras hidráulicas mas colosales del mundo, por sus trabajos gigantescos, y no por su utilidad, segun documentos oficiales, ha costado mas de seis millones y medio de pesos, y ya desde 28 de noviembre del año 1607 que se comenzó, gobernando don Luis de Velasco, hasta fines de setiembre de 1636 se habia invertido la cantidad de 2,952,464 pesos recaudados, ade-

mas de varios empréstitos arrancados á los vecinos de la ciudad, de las exacciones impuestas al consumo de vino, sobre las carnicerías, y 25 pesos por cada pipa de vino cobrados en Veracruz, segun consta en el informe que en 7 de marzo de 1637 dio una junta nombrada al efecto al virrey.

Si los canales de Velazquez y Castorena se realizáran á la vez, la ciudad de México, ademas de librarse quizá para siempre de un peligro funesto é inminente, ganaria mucho en cuanto á su industria, tráfico, salubridad y embellecimiento, por cuanto se le pueden proporcionar riegos para fertilizar sus contornos (que deben poblarse de árboles, especialmente de olivos y moreras) y reservatorios ó depósitos de agua para limpiar las calles y atargeas en la estacion de las secas, cuyas inmundicias represas esponen con sus miasmas mefíticos la salud de sus habitantes atacados frecuentemente por su influencia de escarlatina, estéricos, ataques nerviosos y otras dolencias susceptibles de convertirse si no se atiende la policia, en epidemias funestas, á proporcion que la poblacion se aumente.

Segun Villaseñor y Chappe, la ciudad de México ántes de la esclarecida administracion del ilustre Revillagigedo á pesar de su hermosa planta, estaba tan atrasada en policia y órden, que mas bien parecia una pocilga que la residencia de las autoridades coloniales; y no hay que admirarse cuando se considera que la corte

de la que fue metrópoli, no fue otra cosa hasta el reynado de Carlos III, y aun para plantear entónces algun órden y policia en un pueblo, que á pesar de aborrecer á los Judios conserva sus preocupaciones, y sobre todo la incuria y ninguna limpieza que caracterizan á los Israelitas, el pueblo madrileño se sublevó contra las medidas del ministro Esquilache, y la policia de Madrid, como casi la de todas las capitales de Europa y América, es inferior á la de la República, abstraccion hecha de ciertas cosas peculiares al terreno estremadamente plano y desnivelado de México, que se opone á mejorar mas su limpieza interior, y suele anegar las calles en la estacion de las lluvias.

Aunque el virrey marques de Montesclaros fue el primero que se ocupó de la policia y embellecimiento material de México, muy poco se adelanto hasta el año de 1791, que el activo conde de Revillagigedo, dando un feliz movimiento á todos los ramos de la administracion, su genio fecundo transformó con admirable celeridad la ciudad á un esplendor tan magnífico, que la constituyen una de las capitales mas brillantes y hermosas del mundo. El ilustre viajero, autor del *Ensayo politico de México*, la pintó con su acostumbrada maestria en los términos que se merece, y nada dejaria que desear en cuanto á su encantadora situacion, si no estuviera espuesta á las calamidades de las inunda-

ciones. Cuando Revillagigedo dispuso cegar los diversos canales ó azequias que giraban por casi todas las calles de la ciudad, empedrándose estas y dándole un aspecto nuevo á la poblacion, no faltó quien opinára que esta medida seria perniciosa á la poblacion. El ilustre Alzate, en sus *Reflexiones de un patriota mexicano contra el proyecto de cegar las azequias de las calles de México*, al hallar de esta empresa dice con su genial franqueza y libertad: « No es este un pasquin ó papel díscolo. Pudiera divulgarlo porque todo ciudadano tiene derecho para hablar de las providencias perjudiciales al público, y mis reflexiones interesan al bien comun. ¿ Pero me permitiran imprimirlo....? Así pienso y así escribo; piensen y escriban otros de otra manera, el tiempo y la esperiencia aclararan la verdad.....» Puede tener razon nuestro patriota autor en parte; mas cuando se reflexiona que el mal venia de muy atras, y que si la destruccion de las azequias dañaba á la ciudad, quizá su permanencia era mas nociva á la salud, puesto que el pequeño declive de un palmo del terreno, dificultaba el curso de aguas inmundas y represas, y en la estacion del verano perjudicarian con sus miasmas la atmósfera y la salubridad pública, el partido mas prudente era impedir el cúmulo ó receptáculo de aguas muertas, que si juzgamos por las que han quedado, deberian apestar el ambiente, y hacer

repugnante el través á los transeuntes. En Venecia con quien han comparado á México en cuanto á su antigua fisionomia, vimos que los canales no ofrecian estos inconvenientes, respecto á que la influencia de las mareas, ejerciendo su flujo y reflujo cada doce horas, renuevan las aguas y limpian las inmundicias propias de toda poblacion grande.

El actual estado de esta ciudad capital de la confederacion mexicana, la mas antigua de la América septentrional, presenta la poblacion mayor del nuevo mundo, y por la magestad y grandor de sus edificios, establecimientos sólidos y paseos, se puede reputar la metrópoli de América; y en resúmen, por la belleza de su situacion, dulzura de clima, regularidad y policia, una de las mansiones mas agradables y placenteras de la tierra. Situada en el centro de la mesa ó llanura del valle de Tecnoxtitlan, sembrado de tres lagunas, regado de varios riachuelos, adornado de cinco colinas porfiríticas vistosas y aisladas, tres de ellas deliciosas por su aspecto fisico, pintoresco y agradable, y rodeada de una gigantesca, magestuosa y amena cordillera de basalto que parece la amuralla, y mide 67 leguas. Su posicion astronómica es de 19 25 segundos de latitud y su longitud 10,127. Su poblacion era en 1820 de 168,846; pero en 1829 se consideraba, segun nos aseguró el señor Ortiz de Latorre, pro-secretario del ministerio de re-

laciones, que se ocupa de estos conocimientos, pasaba de 180 mil almas. Su elevacion respecto del nivel del mar es de 1,168 toesas.

El palacio nacional bien colocado se compone de una arquitectura simple, pero uniforme, y es sin duda, sino el mas bello, el mas vasto edificio de América. Abraza cuatro cuadros en contorno, comprendiendo de norte á sur 250 varas, y de oriente á occidente, que es su fondo, 230. Cuentanse cinco grandes patios, de los que dos adornados de galerias, tres menores y un bonito jardin de plantas, y aunque tiene pocas y mezquinas escaleras y puertas, esta deformidad es muy facil corregir y remediarse.

El templo metropolitano ó catedral es grandioso, y evidentemente la basilica mas estensa y magnífica del continente americano: en su arquitectura mixta se encuentran tamaños y medidas proporcionadas, singular órden y sobre todo una situacion admirable y simétrica con la plaza mayor, que sin los estorbos del mezquino seminario, mal colocado sagrario y el monstruoso edificio diforme denominado el Parian, aumentaria aun mas su magestuoso golpe de vista. Consta el templo de cinco naves, tres abiertas al círculo de las procesiones y concurrencia, y dos que encierran las capillas que circundan la iglesia: su longitud es de 400 piés geométricos, ó 133 varas y tercia castellanas, y su latitud 195 piés, ó sean 65 varas; se cuentan 174 ventanas

y 10 puertas. Se abrieron sus fundamentos el año de 1513 justamente sobre las ruinas del antiguo Teocalli de los Aztecas, y se dedicó en 1667 habiendo ascendido hasta aquella época su costo á 1,752,000 pesos. Los diseños fueron trazados de orden de Felipe II, por uno de los arquitectos mas hábiles de su tiempo. El retablo mayor, que en el país llaman mal á propósito ciprés, fue construido por el arquitecto español Balbas en 1745, de madera con columnas de mármolés no de mal gusto, pero se resiente del estilo recargado de su tiempo. El tabernáculo interior es de plata, y no deja de tener su mérito. El conjunto de los paramentos que adornan este altar y todo el templo, es de plata y oro, y tan rico y precioso que en vano se buscaria en la incomparable y única basílica de San Pedro de Roma; y si á proporcion fuera todo lo demas, en cuanto á gusto y riqueza de mármolés, monumentos de bronce y pinturas, la catedral de México seria una de las mas hermosas del universo. La balaustrada llamada crugia, de bronce esquisito, que por su color y brillo denominan metal del príncipe, y circunda el coro girando hasta el retablo mayor que tambien rodea, es una obra valiosa y acabada, especialmente en el calvario que presenta su frente, y no faltan excelentes obras de pintura en las capillas y sacristia, que honran á los artistas mexicanos. La cúpula es gallarda, y una obra maestra de pintura al temple, de los céle-

bras Saenz y Ximenez; en fin este templo augusto y magestuoso seria admirable sin el embarazo de su coro, sin las capillas cerradas, el pésimo entarimado, la arquitectura mixta y excesiva altura de sus torres que lo hacen diforme; mas como estos defectos en la mayor parte son corregibles, y los nuevos canónigos mexicanos tendran mejor gusto, ya nos ocuparemos de sus mejoras y embellecimiento.

La plaza mayor sin el monstruoso Parian y el colegio seminario, sin la falta de simetria de sus mal formados é incompletos portales, y con líneas de árboles y fuentes, seria una de las mas grandes y lucidas del mundo: despues indicaremos el proyecto en grande de sus mejoras y adornos. Hasta el año de 1823 estuvo adornada con la hermosa estatua ecuestre de bronce que tanto honró al artista Tolsa su autor, y en la que tuvo mucha parte nuestro inteligente escultor Patiño, tan habil como modesto. Esta obra es maesta y admirable por su belleza, regularidad y por haberse modelado y baciado de una sola pieza colosal. La estatua es mayor (y comparable segun algunos conocedores) que la de Marco Aurelio del Capitolio en Roma, que examinamos con cuidado, y aunque mas gallarda y de bellas proporciones, parece que no es de una pieza: su colocacion en 1803 inmortalizó á su autor, y dio motivo á que los talentos poéticos mexicanos brillaran; pero habiéndose colocado en una plaza

circular fuera del punto céntrico de la gran plaza, sin embargo de los adornos y embellecimiento del círculo, no se calculó bajo el punto de vista de las leyes de la simetría y orden general, que deben caracterizar los grandes monumentos públicos.

Entre los paseos que hermosean la capital federal, aunque todos pueden llegar á ser amenos y deliciosos á poca costa y trabajo, solamente se encuentra digno sin faltarle defectos, el de la Alameda. El plan de este es de gallarda planta, pero un poco monotonó; carece de buenas fuentes y estatuas, el aire que se respira está infestado con los miasmas de la azequia que lo rodea, sofocado por el polvo que levantan los coches, y el no muy bueno terraplen de las carreras, por donde transitan estos muebles y las caballos, y en algunos de sus ángulos escasea el sombrío por la mala calidad del arbolado, y en fin porque todavía no se conoce el sistema de jardines ó bosquecitos á la inglesa, y cetos ó macisos de arbustos que como el arrayán, tan comun en los coutornos de México, resguardan y embellecen las florestas y templetas; mas no obstante estas faltas, el paseo es bonito y susceptible de ser de lo mejor conocido. Los demas, aunque de vistas hermosas, carecen de árboles de las especies mas propias al sombrío, y cuando se planten acacias, plátanos orientales, el castaño de Indias, olmos, chopos del Canadá, tilos, sauces de Babilonia,

ahueguetes, cedros, sabinos, cipreses, pinos, encinos hembras, naranjos y otra inmensa variedad de preciosas especies de las regiones templadas, como el ocosote y el paquí, ojoche, zapotes, cañafistola, ceibos, tamarindos, floripondios y otros de tierra caliente, que sin duda se pueden aclimatar, con estos plantios y el cuidado de podarlos, los paseos de Bucareli, Azanza, Campo-florido y el alhagüeno de la primavera denominado de la Viga, seran agradables y placenteros.

Los edificios públicos de los colegios de Minería, San Ildefonso, la antigua Inquisicion, la casa de moneda, el monte de piedad, la Acordada, el hospicio y casa de Tabacos y la aduana son regulares, y cinco magníficos por su magnitud y bellas proporciones de arquitectura. Entre los templos, son notables por su elegancia y regularidad los de San Agustin, Santo Domingo, San Pablo y la Soledad, y por su adorno moderno y bello gusto Jesus Maria. La arquitectura, escultura, pintura y hermicos mármoles de la capilla de Santa Teresa consagrada al crucificado, la hacen comparable á las del Sagrario y San Andres Corsino de San Pedro y Letran de Roma. El coliseo ó teatro es indigno de México, y no se puede ponderar su deformidad sino afirmando que es abominable el edificio, y lo peor es que amenaza desplomarse; carece de puertas y escaleras, de salones y de todas las comodidades de-

bidas á estos establecimientos, y aun necesarias, á fin de libertar al público de calamidades en el incidente de un incendio. Las plazas ó mercados públicos son pocos y pequeños, y las de adorno desfiguradas, imperfectas de propósito, y sin árboles, ni fuentes en general solitarias. El unico mercado formal de la pequeña plaza del Volador, es reducido, mal colocado, peor cubierto y sucio, está esponiendo constantemente el palacio nacional á un incendio, y toda la poblacion á infestarse, porque estrecho, es mas bien receptáculo de los gérmenes de la pestilencia y el desorden, que el atractivo de Flora, Pomona y Ceres. ¡ Qué contraste con el antiguo de Tlatelulco, dirigido por las ordenanzas y policia de un pueblo que gratuitamente calificaron los Europeos de bárbaro porque no vestia como ellos, á pesar de vivir con mas arreglo y probablemente sin tantos vicios ni complicados reglamentos en su administracion!

Las casas ó edificios particulares son todos de piedra de lavas y tesontle, bien contruidos, y sin la deformidad de esos balcones y enrejados de madera, que afean por lo comun las poblaciones de la América del sur, cuyas capitales, sin escepcion de la del Brasil, por una combinacion de circunstancias visitamos, y aunque tienen la regularidad de las calles de México en general, son inferiores en edificios y policia; en la capital que nos ocupa, azoteas, corre-

dores y patios interiores, y cuando mas tres cuerpos ó pisos, ofrecen todas las comodidades á sus afortunados habitantes, por lo comun bien distribuidas, si estuvieran las cosas una ó dos varas elevadas de la superficie de la tierra, y sus entresuelos fueran mas altos, nada dejarian que desear, y son preferibles al sistema y método europeo, donde ó sea por economía del terreno, ó por el mal gusto, pocas casas gozan de las conveniencias de patios y corredores, y la amplitud de los departamentos que en las nuestras, y un Mexicano no puede ménos que entristecerse y vivir molesto, trasplantado de su país y habituado á esas moradas de palacios, cuando por necesidad tiene que acomodarse á vivir encerrado en una prision y habitar en celdas de recoletos, pues tal es el aspecto de la mayoría de las casas de Europa, si se esceptua en parte Inglaterra.

El laberinto y estrechez de las calles, no dejan de aumentar la fealdad de estas poblaciones antiguas, y á pesar de su actividad y continuo movimiento de carruages y gentes generalmente mucho mejor vestidas y decentes, no se pueden comparar con las calles anchas y rectas de México, y cuando esta hermosa ciudad consiga civilizar ó vestir á todos sus habitantes, y domicilie la actividad é industria que son consiguientes á la estension de una buena educacion, y proporcionar otros goces domésticos, la energia, aplicacion y contentamiento que deben caracte-